



## Órgano de los Círculos Católicos de Obreros

### Homenaje á Cristo Redentor

Y A SU AUGUSTO VICARIO

EN LAS POSTRIMERIAS DEL SIGLO XIX

#### Redactores

TOMAS G. CAMACHO y LUIS PEDRO LENGUAS

#### Administración

CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS  
CALLE MINAS 240

#### Precios de suscripción

En la Capital. . . \$ 0.20  
Número suelto . . . " 0.01  
En campaña por semestre adelantado. " 1.20

La correspondencia debe dirigirse á nombre de los señores redactores, al local del Círculo Católico calle Minas 240.

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

#### PUNTOS DE SUSCRICION

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada, Ituzaingo 173. A dichos puntos pueden dirigirse las quejas. No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

#### ¿Qué importa al mundo?

Pasaron ya, ojalá fuera para no volver, los días de locuras y desórdenes. ¿Qué días, Dios santo!

Mentira parece, y hay que rendirse no obstante a la evidencia, que esta civilización que pretende haber progresado tanto, cuenta aun estos entre sus días de moda.

Una nueva Jerusalén, la Jerusalén bautizada, ingrata y prevaricadora como la primera y más que aquella, aparece con sus crímenes en estos días un nuevo Calvario á Cristo Jesús, y re-nueva con sacrilega impiedad, entre risas y festejos, los dolores y frentas, los desprecios y bárbaros ultrajes de la Pasión y Muerte del Hijo de Dios.

Estos son los días, en que, según la expresión de fuego del Libro Santo, la región maldita dilata sus entrañas, el abismo infernal ensancha sin medida sus fauces y hace Satanás su más abundante cosecha.

¿Y al mundo qué le importa? ¿Qué le importa de la ley divina, ni de Cristo, ni de la salvación de las almas, ni de la inocencia, ni de la salud, ni siquiera del pudor, ni de la moral, ni del honor, ni de la virtud? ¿Qué ha de dársele todo esto?

La gran cuestión es divertirse, dar rienda suelta á las concupiscencias, saciar los apetitos, satisfacer las pasiones, y ante la exigencia de las pasiones, de los apetitos y de las concupiscencias, que en estos días tienen su sanción en decretos policiales por ocultan su desvergüenza bajo un disfraz y un pingajo más ó menos elegante, desaparece toda otra consideración de cualquier orden que sea, y á esta se sacrifica todo, todo se inmola.

Cristianos hay, doloroso es decirlo, que no comprenden ó no quieren comprender cómo los desórdenes á que se abandona el mundo en estos días, puedan renovar á Cristo su Pasión. Ellos saben, no obstante, que fué el pecado la razón por la cual el Salvador bebió hasta las heces el cáliz de aquella muerte acerbísima, y no ignoran, pues lo enseña con admirable claridad

el doctor de las gentes, que los bautizados que renuevan voluntariamente sus iniquidades, vuelven con ellas á crucificar á Cristo Jesús.

¿Cómo, ni en qué concepto puede ser lícito en estos días, lo que en el resto del año es ilícito y reprobado?

¿Será por qué en estos días se entrega el mundo á esos desórdenes con más exceso que nunca? ¿ó por cometerse á una edecubierta peruería tal vez su malicia y culpabilidad?

Las leyes de la moral son inmutables, no se cambian con los juicios de los hombres: no pueden justificar en estos días lo que siempre han rechazado, mucho menos cuando hay circunstancias agravantes.

¿Cómo es posible que no lo entienda el adelantado de la civilización actual, que tiene la pretensión de entenderlo todo?

¿Cómo es posible que no lo entienda la sociedad cristiana, cómo es posible que no reaccione con energía contra tamaño desatino, que es un desdoro para la civilización y un ultraje irritante á la moral?

Parece que el disfraz, que cubre los rostros, arroja sombras palpables sobre las almas, oscurece las inteligencias, y borra por estos días la noción de moralidad y hasta de civilización.

La hidrópica avidez de profanas diversiones y placeres enloquece á los mismos buenos, les priva del sentido práctico cristiano y hasta del sentido común, y hace omudecer la voz de la enérgica protesta que, á los gritos de la conciencia, unen los seculares reproches de la fe.

Tarda, muy tarde, suelen muchos abrir los ojos. ¿Qué triste despertar!

Al abrirlos sientense arrastrados en lágrimas que queman, pero sin fruto y sin remedio: al abrirlos pasada ya la hora encuéntranse rostros marchitos, fucras quebrantadas, salud perdida, conciencias criminales, honras sacrificadas, pudor ó inocencia que han huido, vergüenzas que aplastan, remordimientos que aniquilan, dineros malgastados, tristezas que anonadan, tedios infinitos para la virtud, inclinaciones perversas que encadenan, ansias insaciables de goces vedados que con implacables ranias se imponen hasta dar con los cuerpos en la tumba y con las almas en la eterna perdición.

Pero al fin todo ha sido entre risas y á caras encubiertas, por eso no se ve el rojo subido con que el rubor tiñe la frente culpable cuando la inocencia se despidió y la abandona.

Después de todo el mundo ha hecho su Agosto, se ha divertido, afrontando, eso sí, la civilización, la moral y la fe; con grandes pérdidas de dinero y de almas; pero se ha divertido, ha dado gusto á sus caprichos, ha satisfecho sus apetitos, sus antojos, sus concupiscencias, de lo demás ¿qué importa al mundo?

#### El pecado de la complicidad

No es el hombre un ser aislado, sino un ser asociado á sus semejantes, con quienes tiene deberes y ejerce legítimamente los derechos de asociación.

El grado de cooperación á las acciones ajenas, determinan su mayor ó menor responsabilidad.

No basta conformarse con no haber cometido el mal, sino que es necesario no haber contribuido á que se cometa, pues, como dice San Pablo, no solo san rocos los que cometen el pecado, sino los que consenten que se haga. La Iglesia es, á este respecto, inexorable, pues recrimina con las palabras más severas el pecado del escándalo, ó sea, la complicidad en el mal ageno, ó la falta cometida ante nuestros semejantes.

¿Y qué mayor prueba de escándalo comete el católico que lleva sus ahorros y emplea su dinero, ya en la compra de diarios y periódicos que se jactan de liberalismo, ya en casas de comercio cuyos dueños son públicamente enemigos declarados de nuestra religión? ¿No contribuyen ellos, acaso, con las ganancias que les

proporcionan á diario, á que estas sean utilizadas contra la misma madre común, la Iglesia?

¿No pecan de complicidad los que han contribuido en mayor ó menor escala, por los beneficios que ellos han aportado á las empresas anticatólicas, á que sus dueños hayan contribuido con su óbolo al fomento de obras masónicas, á la desecristianización de los hogares por medio de la mala prensa y del pernicioso folletín, en una palabra, á la disecristianización moral? No es éste un simple pecadillo venial de los que se puedan lavar con agua Colonial?

En efecto; los beneficios son causa de prosperidad; la prosperidad desarrolla el comercio y to las ganancias acumuladas permiten á su dueño el lujo de mostrarse descreído y de hollar no solamente los preceptos de la Iglesia, (á la que odian) sino los mismos deberes de humanidad para con sus parientes y empleados, á quienes no consideran sino como animales de carga, cuyas utilidades se hallan en relación directa del trabajo que se les imponga.

¿Y qué más puede esperarse de hombres sin conciencia, que tienen la libertad en la boca y el libertinaje en el corazón?

Sin embargo, todos estos males, son las más de las veces ocasionados, casi diríase en su mayor parte, por la ayuda, por el consentimiento, por la protección del elemento católico, que se pretexto de buscar su propia conveniencia, desdeña emplear su dinero en diarios y periódicos católicos y en casas cuyos dueños son del mismo credo, alegando como única razón, la de que no debe mezclarse la religión con los negocios; y va, en cambio, á emplear su dinero y llenar sus alforjas en casas sin religión, donde todo se mira bajo el prisma del incentivo del oro, venga de donde venga y por los mellos que les sugiera el demonio del interés. ¿No es esta una lógica atacada de sabandones?

He aquí como, al respecto, se expresa M. Baudouin, presidente general de la sociedad de San Vicente (Francia):

"Lo que más á menudo mueve á los católicos en dicha colocación, es una sola idea, la del *fructu pecuniarum*. Sin que pretendamos que descuiden este interés, que deben necesariamente poner en seguro como padres de familia, les suplicamos igualmente que piensen que son católicos, y que hagan entrar en su resolución otro elemento, la *consideración de las personas*. En igualdad de méritos y de seguridad ¿por qué no han de preferir aquellos negocios dirigidos por hombres que tienen sus mismas convicciones, que quizás tienden á un fin moral, ó euan lo menos, se desarrollan y andan por las sendas más cristianas? ¿se piensan bastante en eso por lo común? ¿se fijan en esto los católicos, como es notorio que lo hacen los protestantes entre ellos y para con sus correligionarios lo hacen los israelitas? Es evidente que no, y es ésta muy claramente una de las causas de inferioridad de los comerciantes católicos."

La graduación de responsabilidad queda al recto juicio de la justicia divina; á nosotros nos corresponde el señalarla á fin de hacer ver al católico la obligación que tiene de no fomentar lo que directa ó indirectamente puede ser causa de perjuicio á nuestra religión.

Llevar los negocios, el movimiento, el crédito á las casas y empresas cristianas con preferencia á las que no lo son, he aquí, lo que pedimos al lector, y á lo que tiende El Amigo del Obrero.

De este modo no habremos hecho más que ayudarnos mutuamente y cooperado al bien de los nuestros ó indirectamente á la buena causa.

Lup II.

#### LA ADULACION

Ha ya muchos siglos dijo la Sabiduría increada *Todo hombre es embustero*, y el hombre con su vida es una constante afirmación de la palabra divina, palabra de verdad.

Por lo que pertenece á nuestro propósito, con decir que la adulación es hija legítima de la mentira, el gran pecado, bastaría ya de escribir las líneas que van á renglón seguido.

Falto de sinceridad en sus palabras, de nobleza en sus acciones, el adulador se presenta en el mundo como negociante mercenario, vendiendo lo malo por bueno, lo falso por legítimo, cotizando en el mercado público su conciencia al mejor postor, ó como un vergozoso remate al que ofrezca mayor prima.

Es este un estudio social que nos lo ha sugerido la vida y milagros de seres no pocos que habitan en nuestro planeta, llamado *tierra*, y por tanto polvo y miseria, y donde tiene establecido su reinado el padre de la mentira, del fraude y del engaño.

Sin méritos propios, sin prestigio alguno, el adulador hace un acabado estudio para obtener su fin y allá va como monacillo, con un *bolafumetro* incensando á unos y á otros, y á nadie más que aquellos de quienes puede algún día recibir alguna *mitajita de pan*. ¡Oh condición humana!

¿Queréis que se os adule? Un ejemplito. Suponed que os toca el gordo de la lotería; antes cráis tal vez un *desgraciado* en el sentido que el mundo da á esta frase, no porque le falte un brazo ó una pierna, sino porque careceis de plata nadie os miraba, ni se compadecía de vuestro infortunio; pero de la noche al día circula por todas partes que sois dueño de 50.000 pesos, ¡ah, cuántos apretones de mano, abrazos y os besan por *mor* de la moralidad! ¡qué nubo de aduladores, de parásitos prontos á chuparos la *sangre medulillar*! ¡autos tan solo ahora tan acompañados!

El que adula es porque está plenamente convencido de que nada vale ni nada jamás podría por sus mismos merecimientos, y trata en su perversión muchas veces de elevarse sobre las ruinas de los demás.

Con afectación en todo, llevando la mímica en su mirar y obrar hasta lo ridículo, sin llaveza ni espontaneidad aplauden lo que les conviene aplaudir, censuran lo que otros censuran por más que sea injusto y malo lo aplaudido y censurado, y así anda el mundo rodando en el embuste y la farsa, envolviéndonos sin querer á todos en esta tela de araña.

Más la persona recta, sensata, conoce al instante al adulador, adviuna sus pretensiones torcidas, le rechaza de su amistad como ente nada digno pero perjudicial.

Y terminaremos estas incoherentes líneas aconsejando á los aduladores que tratan de labrar con sus trapionadas y deblez del corazón su porvenir, aquellas palabras del Rey-Profeta.

*Mejor es confiar en Dios, que confiar-se en el hombre.*

Ignotus.

#### Sección científica

##### Prodigios de la seroterapia

II

EL SUERO DE LA EMBRIAGUEZ — Los remedios empleados hasta el presente para combatir esta abominable enfermedad llamada embriaguez, no han dado jamás resultados satisfactorios.

Las medidas penales adoptadas, por severas que ellas fuesen, no lograban disminuir el progreso cada día más amenazador, del alcoholismo.

Preocupado por esta insuficiencia, un célebre médico de San Francisco, el doctor Evelyn, buscó en las aplicaciones de la seroterapia un tratamiento y afirma haberlo encontrado ya.

Sus experiencias, cuidadosamente vijiladas y controladas, han sido la admiración de todo el mundo.

Por esto, una vez que llegó la noticia á Nueva York, los adversarios más decididos del alcoholismo indicaron al doctor Evelyn la necesi-

dad de hacer conocer, por medio de demostraciones prácticas y conferencias, el remedio al cual había unido su nombre.

Este remedio se llama *Equistina*, palabra derivada del latín *equus* que significa caballo.

Es un líquido preparado con sangre de caballo, con suero alcoholizado.

Esta preparación, inyectada en el cuerpo de un enfermo, combate la tendencia, hereditaria ó adquirida, al alcoholismo.

Según la teoría del doctor Evelyn, ella cura la degeneración característica hereditaria, cuya causa principal es la embriaguez.

Por el tratamiento de la *equistina*, se pretende curar no solamente aquellos en los cuales la funesta pasión ya se ha declarado, sino tambien se quiere que obre sobre los demás de una manera preventiva, lo mismo que la vacuna ordinaria respecto de la viruela.

Una criatura inculcada con la *equistina* estaría precavida de la embriaguez para toda la vida.

La base en que descansa esta teoría es el aserto siguiente, que *el agua es la vida, y el alcohol mata el agua en un organismo vivo*.

La sangre es un compuesto de glóbulos y de suero.

Contiene en 90 % de agua el suero, y un 69 % los glóbulos.

Numerosos experimentos han probado que se puede alcoholizar ó intoxicar indiferentemente un organismo vivo, ya sea animal ya vegetal.

Se puede embriagar á un nabo de igual manera que á un hombre.

Se han hecho experimentos con caballos, conejos, canarios, peces, sanguijuelas, y aun con seres pertenecientes á aquella forma de la vida animal que los naturalistas designan con el nombre de *Protozoarios*; y así mismo se han hecho con papas, nabos, cebollas, trigo y otra infinidad de plantas.

En todas estas formas de la vida hay un elemento común, el agua.

Un nabo que tiene 98 % de agua se seca cuando se le carga de alcohol en un tercio de su volumen.

La sangre de uno que se pone obrio, siempre está deshidratada.

Por el tratamiento de la *equistina* se trata de neutralizar esta deshidratación, cosa que se ha conseguido.

Inoculando con *equistina* una criatura, se pueden suprimir las tendencias depravadas, heredadas de siglos de alcoholismo.

El doctor Evelyn posee una media docena de caballos elegidos entre los de sangre más pura, á los que da de 2 á 4 litros de whisky diariamente, durante tres meses.

Se les examina la sangre al fin de este período, y si son reconocidos *en punto*, esto es, si los glóbulos de la sangre aparecen densos, viscosos y supurosos bajo el campo del microscopio, se les saca un litro y medio de esta sangre que se conserva en botellas esterilizadas.

Se toma luego papel químicamente puro y se corta en pequeños discos, que se sumergen en dicha sangre hasta la saturación completa; luego se los seca al horno á una temperatura muy elevada.

El procedimiento á seguir en su aplicación es muy semejante al de la vacuna.

Se hace una pequeña incisión en la piel; al cabo de veinticuatro horas se la humedece con agua destilada para impedir la irritación, y durante este tiempo se pone un disco de papel en contacto con la carne por medio de una rolaja de caoutchouc. La descoloración del disco indica la absorción del suero.

Así que se ha agotado un disco se le reemplaza por otro nuevo, operación que se repite 7 ó 8 veces.

El doctor Evelyn narra, á propósito de su descubrimiento, una historia triste y desconoladora al mismo tiempo.

Una mañana antes de amanecer, volvía d







